

❖ *Cfr. Domingo 16 del Tiempo Ordinario, Ciclo A. 17 julio 2011*
Mateo 13, 24-43 (Lectura Breve: 13, 24-30); Sabiduría 12, 13.16-19

- *La cizaña en el Reino de Dios. Domingo 15 del tiempo ordinario, ciclo A. (2011). Dios manifiesta su poder con el perdón y la misericordia. La paciencia de Dios y la impaciencia de los hombres. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres. Y se salva por el Crucificado y no por los crucificadores. Los cristianos, que debíamos estar vigilantes para que las cosas buenas puestas por el Creador en el mundo se desarrollaran al servicio de la verdad y del bien, nos hemos dormido. El bien y el mal están mezclados en la historia presente, también en el interior de la conciencia de cada uno. La vida no es cosa de juego, sino tesoro divino, que hay que hacer fructificar.*

1ª Lectura - Sap 12: 13 Pues no hay otro Dios fuera de ti que se cuide de todo, al que tengas que explicar que tú no has juzgado injustamente. **16 Tu poder es el principio de la justicia, y el ser Señor de todas las cosas te hace perdonar a todos.** **17** Muestras tu fuerza al que no cree en la perfección de tu poder, y a quienes la reconocen dejas convictos de su atrevimiento. **18** Tú, dueño de la fuerza, juzgas con benignidad y **nos gobiernas con gran indulgencia;** porque, cuando quieres, haces valer tu poder. **19** Por esos hechos enseñaste a tu pueblo que el justo ha de ser amigo del hombre, y llenaste a tus hijos de buena esperanza, pues, después de pecar, **das ocasión para el arrepentimiento.**

Salmo Responsorial - Sal 86: 5 Señor, tú que eres bueno y que perdonas, lleno de piedad para los que te invocan, **6** escucha mi plegaria, Señor, atiende a la voz de mi súplica; **9** Todas las naciones que tú hiciste vendrán a ti, Señor, para adorarte y glorificar tu nombre. **10** Tú eres grande y haces maravillas, pues tú eres el único Dios. **15** Mas tú, Señor, misericordioso y compasivo, paciente y lleno de amor y de lealtad, **16** ven conmigo, ten compasión de mí; da tu fuerza a este tu siervo, salva al hijo de tu sierva.

2ª Lectura, Rom 8,26-27: 26 Igualmente, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque no sabemos lo que nos conviene, pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables. **27** Y el que penetra los corazones, conoce los pensamientos del Espíritu y sabe que lo que pide para los creyentes es lo que Dios quiere.

Evangelio, Mt 13,24-30 (forma breve): 24 Les propuso otra parábola: «El reino de Dios es semejante a un hombre que sembró buena semilla en un campo. **25 Mientras sus hombres dormían,** vino su enemigo, esparció cizaña en medio del trigo y se fue. **26** Pero cuando creció la hierba y llevó fruto, apareció también la cizaña. **27** Los criados fueron a decir a su amo: ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña? **28** Él les dijo: Un hombre enemigo hizo esto. Los criados dijeron: ¿Quieres que vayamos a recogerla? **29 Les contestó: ¡No!, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis con ella el trigo.** **30** Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega; en el tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, pero el trigo recogedlo en mi granero».

Primera Lectura (Libro de la Sabiduría): Dios gobierna con sabiduría y con gran indulgencia, y concede la posibilidad de la conversión después de que hemos pecado. **Evangelio** (Mateo 13, 24-30): Dios concede a todos, buenos y malos, la posibilidad de crecer; intervendrá en el momento oportuno, y no según nuestra impaciencia.

LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA (Evangelio, Mt 13, 24-30).

- o **La necesaria capacidad de discernimiento para distinguir el bien del mal, debe ser acompañada por la paciencia.**

- **Estar atentos para ver el mal, no quiere decir que sea bueno precipitarse para arrancar juntos el trigo y la cizaña. Son necesarias la paciencia y la humildad, para comprender la voluntad de Dios, descubriendo como obra en la historia.**

- La necesaria capacidad de discernimiento para distinguir el bien del mal, debe ser acompañada por la paciencia, sin ponernos en el lugar de Dios dando juicios definitivos e inapelables sobre las personas
- El bien y el mal no suelen estar siempre separados de modo neto como indicarían las apariencias; frecuentemente conviven en el corazón de la misma persona.
- Querer juzgar a todos y enseguida, puede ser una tentación constante. Hay que estar atentos para no clasificar enseguida entre buenos y malos. Estar atentos para ver el mal, no quiere decir que sea bueno precipitarse para arrancar juntos el trigo y la cizaña. Son necesarias la paciencia y la humildad, para comprender la voluntad de Dios, descubriendo como obra en la historia.

o Ante la presencia contemporánea de la cizaña y del trigo en la historia.

▪ a) Tendremos presente que es Dios quien juzga

- Ciertamente no hay que poner en el mismo plano el trigo y la cizaña, que absorbe alimento del terreno, de modo que hace marchitar el trigo. En el momento oportuno, el agricultor limpia el campo de las hierbas malas para que crezcan más fácilmente las plantas buenas. Por lo que se refiere a la cizaña, ésta en primavera se confunde con el trigo, y solamente en el momento de la siega es posible distinguirlos.
- Sin embargo resulta difícil la separación entre hombres «buenos» y «malos», bien porque con frecuencia no se puede llegar a una identificación segura, o bien porque - sobre todo - el hombre no es una planta que se puede cortar o estirpar cuando se quiere. Es Dios quien separará el trigo de la cizaña. San Pablo nos invita a dejar en manos del Señor el último juicio: “No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor: él iluminará lo oculto de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones; entonces cada uno recibirá de parte de Dios la alabanza de vida” (1 Cor 4,5).
- Así lo dice el **CEC 681**: “El día del Juicio, al fin del mundo, Cristo vendrá en la gloria para llevar a cabo el triunfo definitivo del bien sobre el mal que, como el trigo y la cizaña, habrán crecido juntos en el curso de la historia.”

▪ b) No olvidaremos que Dios es «rico en misericordia» (Ef 2,4). Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia» (1 Juan 1, 8-9)

- Hay que contar siempre con el tiempo que Dios concede para la conversión: el “*spatium verae poenitentiae*”. Por tanto, no se trata de justificar el mal, sino de dar a todos la oportunidad para arrepentirse: “después de pecar, das la ocasión para el arrepentimiento” (1ª Lectura, Sabiduría 12,19)
- Por otra parte, “la acogida de su misericordia exige de nosotros la confesión de nuestras faltas. «Si decimos: ‘no tenemos pecado’, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia» (1 Jn 1, 8-9)”. (Cf CEC 1847).
- La misericordia es, por tanto, un atributo divino en cuya virtud Dios perdona y remedia los pecados de sus criaturas. Entre los sinónimos, encontramos la compasión, la piedad, la caridad, la conmiseración, la clemencia, la indulgencia ...
- “El gran paciente es Dios, porque es el Todopoderoso y nos ama” (R. Guardini, *La esencia del cristianismo*, cap. IV).

La misericordia de Dios, en el Salmo Responsorial. Usa sinónimos de esa palabra: bondad, indulgencia, compasión, piedad ...

- En el **Salmo responsorial de hoy** (Sal 86/85, 5-6. 9-10. 15-16a), invocamos la misericordia del Señor usando sinónimos de esa palabra: bondad, indulgencia, compasión, piedad:

5 Señor, tú que eres bueno y que perdonas, lleno de piedad para los que te invocan, 6 escucha mi plegaria, Señor, atiende a la voz de mi súplica; 9 Todas las naciones que tú hiciste vendrán a ti, Señor, para adorarte y glorificar tu nombre. 10 Tú eres grande y haces maravillas, pues tú eres el único Dios. 15 Mas tú, Señor, misericordioso y compasivo, paciente y lleno de amor y de lealtad, 16 ven conmigo, ten compasión de mí; da tu fuerza a este tu siervo, salva al hijo de tu sierva.
- Acerca de la misericordia de Dios podemos recordar también la imagen del buen ladrón (Lc 23, 40-43) quien, al final de su vida, antes de morir logra la salvación.

Una relación sorprendente en Dios: manifiesta su poder con el perdón y la misericordia.

- En la liturgia (Oración Colecta del Domingo 26 del tiempo ordinario), se habla de la misericordia del Señor de manera que hasta puede parecer sorprendente, por la relación que hace entre su poder y su misericordia: “Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia, apiádate de nosotros, pecadores, para que no desfallezcamos en la lucha por obtener el cielo que nos has prometido”. Este texto es recogido en el Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 277.
- Catecismo de la Iglesia Católica: Dios “muestra su poder en el más alto grado perdonando libremente los pecados” (CEC 270).
- La indulgencia no es manifestación de debilidad, sino de fuerza. Es la debilidad lo que nos empuja a afirmarnos con la prepotencia.

Dios llena a sus hijos de esperanza, pues les da ocasión para el arrepentimiento.

- En la primera lectura de la Misa de hoy, podemos vislumbrar la paciencia de Dios, y la razón de esa paciencia. “Tu poder es el principio de la justicia, y el ser Señor de todas las cosas te hace perdonar a todos. (...) Tú, dueño de la fuerza, juzgas con benignidad, y nos gobiernas con gran indulgencia; porque, cuando quieres, haces valer tu poder. Por estos hechos enseñaste a tu pueblo que el justo ha de ser amigo del hombre, y llenaste a tus hijos de buena esperanza, pues, después de pecar, das ocasión para el arrepentimiento” (Sabiduría 12, 16. 18-19).
- Así comenta el versículo 16 la **Biblia de Jerusalén** (Sabiduría 12,16) : “Porque posee la plenitud de la fuerza y no tiene ninguna razón para abusar de ella, Dios ejerce su justicia con entera imparcialidad y libertad; del mismo modo su dominio soberano sobre todos los seres le autoriza a usar de clemencia con todos”.
- Y el **CEC** (2822) dice : La voluntad de nuestro Padre es «que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Tm 2, 3-4). El «usa de paciencia, no queriendo que algunos perezcan» (2 Pedro 3, 9) (Cf Mt 18, 14). (...).

▪ **c) La paciencia es un don del Espíritu Santo.**

- En los hombres, la paciencia es un don del Espíritu Santo. **CEC 1832**: Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: «caridad, gozo, paz, **paciencia**, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad» (Ga 5, 22-23, vulg.).
- Es una virtud cristiana que se opone a la ira. Entre los sinónimos se encuentran la mansedumbre, la tolerancia, la perseverancia, el aguante ...

▪ **d) Todos los hombres somos trigo y cizaña al mismo tiempo.**

- **Cf. CEC 827**: (...) Todos los miembros de la Iglesia, incluso sus ministros, deben reconocerse pecadores (Cf 1 Juan 1, 8-10). En todos, la cizaña del pecado todavía se encuentra mezclada con la buena semilla del Evangelio hasta el fin de los tiempos (Cf Mt 13, 24-30). (...)
- El bien y el mal están mezclados en la historia presente, también en el interior de la conciencia de cada uno.
- Solamente el Señor fue grano sin cizaña, es decir, sin pecado. Y ese grano cayó en la tierra y murió. Ahora, ese grano, convertido en pan, viene a nosotros para hacernos trigo de Dios. (Cfr. Raniero Cantalamessa, La parola e la vita, Anno A, Città Nuova 1996, Domenica 16).
- No se trata de «suprimir» a los «inícuos», sino de que se salven. Y hay que luchar contra el mal, pero tratar cristianamente a los «malvados». Es parte de la vocación cristiana soportar las persecuciones y la hostilidad. La caridad “empuja a los cristianos «a tratar con amor, prudencia y paciencia a los hombres que viven en el error o en la ignorancia de la fe» (DH 14)”. (Cf. CEC 2104).

o Es responsabilidad de los cristianos prevenir el mal. Una vigilancia continua, contra el sueño.

- “Mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo y se fue” (Mt 13,25). Es ésta otra enseñanza implícita, que podría interpretarse como un reproche ante la incapacidad de esos siervos de vigilar de algún modo el campo sembrado con buena simiente.

▪ **San Juan Crisóstomo**

La semilla también se puede perder por el sueño.

- “«Pero, mientras su gente dormía» (Mt 13,25): estas palabras enseñan el peligro a que están expuestos los que tienen la responsabilidad de las almas, a los que, en concreto, está confiada la defensa del campo; pero no sólo éstos, sino también los fieles. Cristo además precisa que el error aparece después de establecerse la verdad, como también la experiencia de los hechos puede testimoniar. Después de los profetas han aparecido los falsos profetas; después de los apóstoles los falsos apóstoles, y después de Cristo el anticristo. Si el demonio no ve qué tiene que imitar, o hacia quién debe dirigir sus insidias, no sabría cómo dañarnos. Pero ahora que ha visto fructificar en las almas la siembra divina de Jesús, el ciento, el sesenta y el treinta por ciento, recorre otro camino. Ya que se ha dado cuenta que no puede arrancar lo que tiene raíces bien profundas, ni puede ahogarlo y tampoco quemarlo, entonces recurre a otro insidioso engaño, esparciendo su simiente.

Pero cuál es la diferencia - me preguntaréis - entre los que "duermen" en esta parábola y los

que, en la parábola anterior son representados por la semilla que cayó «junto al camino»? En el caso de los que son simbolizados en el "camino" la semilla es arrebatada enseguida por el Maligno, que no da tiempo para echar raíces; mientras en los que "duermen" el trigo ha echado raíces y entonces el demonio tiene que intervenir con un engaño más elaborado. Cristo dice eso para enseñarnos a vigilar continuamente, porque - nos advierte - aún cuando lograrais evitar aquellos daños a los que está sometida la simiente, no estaríais todavía al seguro de otros peligrosos asaltos. Como allí la semilla se pierde «junto al camino», o "en el terreno pedregoso, o "entre los espinos", también aquí la ruina puede derivar del sueño; por tanto estamos obligados a una vigilancia continua. En efecto, Jesús incluso ha dicho que se salvará quién habrá perseverado hasta al final (cf. Mc 4,33) ...

Pero vosotros observaréis: ¿Cómo es posible prescindir de dormir? Ciertamente no es posible, si se refiere al sueño del cuerpo: pero es posible no caer en el sueño de la voluntad. Por esto Paolo dijo también: «Vigilad, estad firmes en la fe» (1Cor 16,13 ...). (San Juan Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla - 347-407 -, **In Matth. 46, 1**).

▪ **Es Cristo que pasa, n. 123:**

Los cristianos que deberíamos estar vigilantes, para que las cosas buenas puestas por el Creador en el mundo se desarrollen al servicio de la verdad y del bien, nos hemos dormido.

“El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo; pero, al tiempo de dormir los jornaleros, vino cierto enemigo suyo, esparció cizaña en medio del trigo, y se fue (Mt 13,24-25). Está claro: el campo es fértil y la simiente es buena; el Señor del campo ha lanzado a voleo la semilla en el momento propicio y con arte consumada; además, ha organizado una vigilancia para proteger la siembra reciente. Si después aparece la cizaña, es porque no ha habido correspondencia, porque los hombres —los cristianos especialmente— se han dormido, y han permitido que el enemigo se acercara.

Cuando los servidores irresponsables preguntan al Señor por qué ha crecido la cizaña en su campo, la explicación salta a los ojos: *inimicus homo hoc fecit* (Mt 13,28), ¡ha sido el enemigo! Nosotros, los cristianos que debíamos estar vigilantes, para que las cosas buenas puestas por el Creador en el mundo se desarrollaran al servicio de la verdad y del bien, nos hemos dormido —¡triste pereza, ese sueño!—, mientras el enemigo y todos los que le sirven se movían sin cesar. Ya veis cómo ha crecido la cizaña: ¡qué siembra tan abundante y en todas partes!”

▪ **Es Cristo que pasa, n. 147:**

Es necesario, despertar a quienes hayan podido caer en ese mal sueño: recordarles que la vida no es cosa de juego, sino tesoro divino, que hay que hacer fructificar.

“Tened presente que, *cum dormirent homines*, mientras dormían los hombres, vino el sembrador de la cizaña, dice el Señor en una parábola. Los hombres estamos expuestos a dejarnos llevar del sueño del egoísmo, de la superficialidad, desperdigando el corazón en mil experiencias pasajeras, evitando profundizar en el verdadero sentido de las realidades terrenas. ¡Mala cosa ese sueño, que sofoca la dignidad del hombre y le hace esclavo de la tristeza!

Hay un caso que nos debe doler sobre manera: el de aquellos cristianos que podrían dar más y no se deciden; que podrían entregarse del todo, viviendo todas las consecuencias de su vocación de hijos de Dios, pero se resisten a ser generosos. Nos debe doler porque la gracia de la fe no se nos ha dado para que esté oculta, sino para que brille ante los hombres (Cf. Mt 5, 15-16); porque, además, está en juego la felicidad temporal y la eterna de quienes así obran. La vida cristiana es una maravilla divina, con promesas inmediatas de satisfacción y de serenidad, pero a condición de que sepamos apreciar el don de Dios (Cf Jn 4,10), siendo generosos sin tasa.

Es necesario, pues, despertar a quienes hayan podido caer en ese mal sueño: recordarles que la vida no es cosa de juego, sino tesoro divino, que hay que hacer fructificar. Es necesario también enseñar el camino, a quienes tienen buena voluntad y buenos deseos, pero no saben cómo llevarlos a la práctica. Cristo nos urge. Cada uno de vosotros ha de ser no sólo apóstol, sino apóstol de apóstoles, que arrastre a otros, que mueva a los demás para que también ellos den a conocer a Jesucristo”.

o Frutos de la paciencia según San Cipriano

(Padre Apostólico, nació hacia el 205 y falleció mártir el 14 de septiembre del 258)

▪ El bien de la paciencia, 13-16; 19-20:

Por ser tan rica y variada, la paciencia no se ciñe a estrechos límites ni se encierra en breves términos. Esta virtud se difunde por todas partes, y su exuberancia y profusión nacen de un solo manantial; pero al rebosar las venas del agua se difunde por multitud de canales de méritos y ninguna de nuestras acciones puede ser meritoria si no recibe de ella su estabilidad y perfección. La paciencia es la que nos recomienda y guarda para Dios; modera nuestra ira, frena la lengua, dirige nuestro pensar, conserva la paz, endereza la conducta, doblega la rebeldía de las pasiones, reprime el tono del orgullo, apaga el fuego de los enconos, contiene la prepotencia de los ricos, alivia la necesidad de los pobres, protege la santa virginidad de las doncellas, la trabajosa castidad de las viudas, la indivisible unión de los casados.

La paciencia mantiene en la humildad a los que prosperan, hace fuertes en la adversidad y mansos frente a las injusticias y afrentas. Enseña a perdonar enseguida a quienes nos ofenden, y a rogar con ahinco e insistencia cuando hemos ofendido. Nos hace vencer las tentaciones, tolerar las persecuciones, consumar el martirio. Es la que fortifica sólidamente los cimientos de nuestra fe, la que levanta en alto nuestra esperanza, la que encamina nuestras acciones por la senda de Cristo, para seguir los pasos de sus sufrimientos. La paciencia nos lleva a perseverar como hijos de Dios imitando la paciencia del Padre.

o Benedicto XVI, Homilía en la misa de inicio del Ministerio Petrino, 24 abril 2005

▪ El simbolismo del palio: dos aspectos

Primer aspecto: el palio es imagen del yugo de Cristo

- El palio es el tejido de lana pura de cordero, que el Papa se pone encima de los hombros.
- “Puede ser considerado como una imagen del yugo de Cristo, que el obispo de esta ciudad, el siervo de los siervos de Dios, toma sobre sus hombros. El yugo de Dios es la voluntad de Dios que nosotros acogemos. Y esta voluntad no es un peso exterior, que nos oprime y nos priva de la libertad” (Benedicto XVI, homilía en la inauguración del Ministerio Petrino)

Segundo aspecto. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres. Dios se hace cordero: el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores. No es el poder lo que redime, sino el amor.

- Otro aspecto del símbolo del palio, en la misma homilía: el Dios que se hace cordero, que nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores.
- “El símbolo del cordero tiene todavía otro aspecto. Era costumbre en el antiguo Oriente que los reyes se llamaran a sí mismos pastores de su pueblo. Era una imagen de su poder, una imagen cínica: para ellos, los pueblos eran como ovejas de las que el pastor podía disponer a su agrado. Por el contrario, el pastor de todos los hombres, el Dios vivo, se ha hecho él mismo cordero, se ha puesto de la parte de los corderos, de los que son pisoteados y sacrificados. Precisamente así se revela Él como el verdadero pastor: «Yo soy el buen pastor [...]. Yo doy mi vida por las ovejas», dice Jesús de sí mismo (Juan 10, 14s.). No es el poder lo que redime, sino el amor. Éste es el distintivo de Dios: Él mismo es amor. ¡Cuántas veces deseáramos que Dios se mostrara más fuerte! Que actuara duramente, derrotara el mal y creara un mundo mejor. Todas las ideologías del poder se justifican así, justifican la destrucción de lo que se opondría al progreso y a la liberación de la humanidad. Nosotros sufrimos por la paciencia de Dios. Y, no obstante, todos necesitamos su paciencia. El Dios, que se ha hecho cordero, nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres”.